

CONSULTORIO FEMENINO



Aventura, Buenos Aires. — Sensible desdicha la que me cuentas!... Pero no sabes sufrir, porque no sabes callar tu dolor; y de lo que de voluptuoso tiene éste no gustarás jamás. Demuestras que eres pequeña para la pena y que igualmente lo serías para la dicha. Así no digas que tienes un dolor; di que un dolor te



Bohemio de la vida. — He recibido la réplica de *Princesa de la noche*. Dice que es inocente esa pretensión tuya de obtener mi alma con el recurso de negársela. Que tiene alma, pero que tú no se la hallas porque eres indigo de ella. Que te figuras que ella no sabe ya que vuestras frases no necesitan del sentimiento verdadero para ser sentimentales. Que tú y todos los bohemios como tú no tenéis en vuestra vida otro poema que el lamentable de la impotencia. Que ya sabe que sin ella quedaria la calle en que vives obscura y fría, porque tú "no eres Interna" y eres frío como falso poeta. Y en fin, que te encierres con tu pan y con tu queso y la dejés en su coloquio con las estrellas, aguardando la llegada del *Caballero errante* que anda por el mundo probando su corazon en el corazón de cada mujer.

La Nena triste, Tristán Suárez. — Me gustaría esa divina realidad. Pero nos contentaremos con el ensueño. ¡Ah, si estuviera en mis manos, querida Nena!... Felicidades.

Flor de Lis, Chivilcoy. — Más adelante, cuando seas más expansiva y yo no tema equivocarme, os escribiré como deseáis. Dice vuestra letra que sois afectiva, nerviosa, delicada, de gustos distinguidos, generosa pero un poco desconfiada, imaginativa y talentosa. Me envíais el corazón y el alma, me los das ¡no es eso! Pues bien, no te quiere descifrar sino lo que no se obtiene. El más grande triunfo es obtener un corazón y un alma cuando son corazón y alma de verdad.

Ensueño de amor, Buenos Aires. — Una buena muchacha, que debe ir preparándose a dejar de soñar para afrontar la realidad de los hijos y de la economía doméstica.

Una Camelia, Entre Ríos. — Que no se case si no quiere vivir para siempre en la desgracia y sembraría en torno como hija de maldición.

Una Uruguaya, Montevideo. — La misma compañía por la que me pregunta usted, no sabe cuándo irá a esa. Todavía no hay contrata.

Blanca Irma, Buenos Aires. — Pues me formo un juicio muy poco favorable para ese señor tan poco galante y tan nada cortés. Prescinda de él y haga lo que el deber social le ordena, ya que en esta ocasión la orden no es desagradable.

Una coqueta de Flores. — Las agujas eléctricas, aplicadas por un profesional inteligente.

Ophelia loca de amor, Buenos Aires. — Quiero decir esa frase lo que taxativamente dice. Creo yo que debe olvidarlo, si es que sabe olvidar. Me compadecido de los infantes de 25 años. En cuanto a usted, le asurro que la estimo.

NOEMIA DE LIS.

tiene... ¡Pobre ardite que lleva el viento!

Raúl y Compañía, Buenos Aires. — Que sepan forjar en sus vidas un porvenir tan hermoso como el ramo que me envían; que por cada flor vivan un lustro; que por cada pétalo celebren la realización de una esperanza, les desea este triste resignada.

Elena sin H. — ¡Dentro del sobre?... ¡Por Dios!... No es extraño que los hayan robado. Pero no, no los han robado. Me los guarda usted ¡no es cierto? Sea buenita, y guárdeles; los necesito, porque sin ellos no podría mirar al porvenir, y tendría, además, que renunciar á la esperanza de contemplar los míos algún día en tan sin par espejo. Habré de agradecer á la casualidad que puso en sus manos el número atrasado esta dicha de saber de usted. ¡"Papeles inútiles"!... ¡Qué herejía! Si usted supiera... Yo, cosas íntimas... si las tengo, desde que me preocupo de las tuyas; y ya son tales y tantas que, en efecto, necesitan de todo un abismo para guardártelas... Pero ¡se abriría para mí ese abismo que me ofreces! ¡Oh, si se abriera! Me refugiaría y moriría en él con todas mis cosas íntimas, que ya no serían sólo mías. Que este año nuevo le traiga alegría, dicha y salud le desea su hermanita Noemía.

Rubia sonrosada, Buenos Aires. — Lea Vd. otra vez la respuesta en que yo decía eso y encontrará el nombre del agua que me pide.

Nostalgia, Montero. — ¡Eres tú? Te mereces serlo. Gracias.

Elena, Magdalena Díez. — Diciéndoselo siempre y demostrándoselo con hechos. De otra manera, sus recelos son muy naturales.

For Ever, Buenos Aires. — Confieso que esos sueños en tránsito escapan á la exigencia de mi oráculo, que no entiendo de trotes. Te dije que estaba bien, pero no que escribías bien hace dos años. Además ¡quiero que te publiquen un drama!, ¡que te deniquen un número!... Comprendido. Pero no me achaques robos. Mi pantera duerme, no hay que inquietarla, cada vez que despierta percibe un alma. Si fueras una mujer como ella, sí sabrías hacerle llorar.

Amourouse de Pueblo Trieste. — Decisión, franqueza, firmeza, espíritu abierto, sensual. En el número 314 recomendaba el agua que me parece mejor.

Palma del Valle. — Yo no le llevaría más el apunte, por lo sucedido y por su actual proceder de mal caballero. Es una desgracia involucrar éstas cosas de la caballería en esa otra cosa absurda del amor.

Esmeralda, Paraná. — No conozco más Isis que la de Egipto y á aquella otra de Cartago á la que dejaron sin velo. ¡Ah! y á una ave del paraíso que *Aurea Stella* tiene en su jardín, que se llama Isis también.

Esneyer y González Chaves, Córdoba. — Con mucho gusto.